



Lechuzón de los campos (*Asio flammeus suindus*)

AVES QUE DEBEN PROTEGERSE

EL LECHUZÓN DE LOS CAMPOS

Asio flammeus

Por EDMUNDO GUERRA

En diversas formas, el Lechuzón de los campos difiere bastante de los otros miembros de la familia a que pertenece. No tiene el aspecto de la mayoría de las lechuzas, porque su cabeza es realmente más chica que la circunferencia de su cuello. Durante el día vuela tanto como en la noche; en lugar de vivir en los montes o viejas construcciones, prefiere los campos abiertos; y además, es migratorio.

Es un ave cosmopolita, vive en toda América y también en Europa, donde está la forma típica *Asio flammeus flammeus*. En la Argentina está la subespecie *Asio flammeus suindus*.

Hacen su nido directamente sobre el suelo entre los pastizales, sin ninguna estética, con pajas secas, formando una concavidad en su centro. Ponen de 4 a 5 huevos de color blanco y forma oval ancha. Es, tal vez, la única de las lechuzas que construye su nido, pues las otras especies prefieren los nidos abandonados, de diferentes aves, o

las oquedades de viejos troncos, sin preocuparse por mejorarlos.

Si bien algunas veces suele cazar algún pequeño pájaro, su alimentación es puramente a base de ratones, y también insectos, por lo cual debe merecer nuestra estima y especial protección.

Guiadas por algún misterioso instinto, estas aves parecen conocer cuando y dónde abundan sus víctimas preferidas, y suelen aparecer en buen número justamente cuando más se las necesitan. Cuentan las crónicas, por ejemplo en 1892, durante la gran plaga de ratones en Escocia, que estas lechuzas fueron la salvación, y no menos de cuatrocientos nidos de estas aves se encontraron en el área inficionada. Cosa similar ocurrió muchos años antes en otro sitio de Inglaterra.

Aparte de las características ya indicadas, esta lechuza puede diferenciarse fácilmente del Ñacurutú (*Bubo virginianus*), por tener las plumas de la cabeza, que simulan orejas, mucho más cortas.

la postura del año siguiente; cantando sin cesar, porque el hornero, a diferencia de tantos otros de sus colegas, canta en todas las estaciones.

Su actividad es constante. Apenas comienza el desperezar matutino de los otros pájaros cuando el hornero irrumpe, por la puertecita de su casa, con estruendoso clamoreo, dando la señal a todo el monte de que el sol asoma y el rocío titila.

Con el alba planea de la rama al suelo y sobre sus patitas, conformadas para caminar en planicie, se pasea, airco, por el patio de la estancia, erguida la cabeza, que avanza a compás, vivo el ojo, agudo el pico, levantando el pecho, ligero el andar, que interrumpe al suspender en el aire una de sus garritas, para continuar luego en pasos menudos alternando en arrogancia, majestad y gracia.

La sobriedad de su traje democrático cuadra a los tiempos que corren y al país en que vive. Nada de extravagancias en la forma y coloración del plumaje: domina el tinte rojizo (ladrillo, propio de albañil), el pecho es color de arena, pico y tarsos de acero. Y ahí termina la simplicidad, y elegancia, de su atavío.

El hornero, entre las aves, representa el genio arquitectónico en su más alta expresión. Su nido, prodigio de la naturaleza, es la obra individual más desconcertante. La realiza con firme tenacidad. Cuando un accidente la destruye, la comienza de nuevo y si el caso se repite por una circunstancia insalvable, corrige la

ubicación. Planta su hogar en plena luz, la entrada frente al camino, no lo oculta en la espesura del bosque, queda a la vista y al alcance de todos porque de nadie ni de nada teme; para defenderse de sus inferiores le basta su ingenio; del superior, su amigo el hombre, tiene el respeto que inspira la utilidad de sus hábitos.

La preparación y composición del barro, con los diversos ingredientes que le agrega, la elección del sitio para colocar su horno, la construcción solidísima y perfecta, la concepción total del edificio, su distribución sapientísima, con puerta principal, antecámara, segunda puerta, colocada en altura, dirección y tamaño que no permite la agresión del viento, ni el acceso de ningún animal que aventaje en volumen a sus moradores. todo este milagro surge de un diminuto cerebro que sólo cuenta como herramientas, para realizarlo, con un pico y dos patitas.

Por eso la leyenda gaucha atribuye al hornero inspiraciones divinas y sentimientos religiosos que le prescriben reposo los domingos. Y por eso también nuestros indios, con respetuosa veneración no lo cazaban jamás, sobrecoídos ante un ejemplo de vivienda que ellos no pudieron alcanzar.

Como símbolo es completo, encarna y resume: trabajo, inteligencia, industria, fidelidad conyugal, alegría, mansedumbre, tenacidad, patriotismo...

El hornero es el ave de los argentinos.
El hornero es el ave de la patria.

CLASIFICACION Y NOMENCLATURA *Continuación de la pág. 4*

birán siempre con inicial mayúscula, y los de las especies y subespecies siempre con minúsculas. Los nombres de géneros, especies y subespecies que se publiquen en trabajos impresos, en libros o revistas, deben ir con letras bastardillas o negritas, para distinguirlas del texto común.

4. LEY DE PRIORIDAD. El nombre genérico y específico de un ave debe ser el propuesto por Linneo en 1758, o el primero propuesto después de esa fecha.
5. El autor de un nombre es quien primero lo publicó, conjuntamente con

una adecuada descripción del animal. El nombre del autor se coloca a continuación del nombre científico del ave, sin puntuación y con letras igual al texto común (no bastardilla ni negrita). Cuando la especie ha sido pasada a otro género del que fue descrito primeramente, entonces el nombre del autor debe escribirse entre paréntesis. Ejemplo: El Pirincho.

Cuculus guira Gmelin
Guira guira (Gmelin).

Esto indica que el Pirincho fue descrito primeramente para un género distinto del que está colocado actualmente.